



Alumnos de Landabaso Eskola Aktiboa en el espacio común del centro, que se divide por zonas para realizar actividades y se mezclan alumnos de diferentes edades. :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

Los colegios alternativos avanzan en Euskadi

Profesores y familias impulsan la creación de una docena de guarderías y escuelas privadas alejadas del modelo tradicional y con metodologías poco convencionales

LA CIFRA

1.000

niños del País vasco acuden a escuelas, guarderías y los talleres de esta red alternativa.



MARTA FDEZ. VALLEJO

NEREA P. DE NANCLARES

✉ mfernandez@elcorreo.com
✉ npnanclares@elcorreo.com

BILBAO/VITORIA. A pesar de la baja natalidad y de las dificultades que atraviesan muchos centros de enseñanza para llenar sus aulas, en Euskadi han abierto sus puertas una docena de nuevas escuelas infantiles y colegios privados en los últimos cinco años que utilizan metodologías alternativas e innovadoras. En su mayoría, surgen de la iniciativa de docentes, profesionales de la pedagogía y familias que quieren un modelo diferente al que ofrece el sistema educativo actual, en el que muchas veces sus hijos no encajan. Estos proyectos «no convencionales» surgieron en el ámbito de las guarderías y han pasado a los colegios. Sin aulas, asignaturas o exámenes, apuestan por dar más libertad al niño, el contacto con la naturaleza, potenciar las capacidades del pequeño y respetar su ritmo de aprendizaje. Esta red avanza con fuerza en el País Vasco y ha creado la asociación Haziz Hazi, que celebra hoy su jornada festiva en Leioa.

Landabaso Eskola Aktiboa del barrio de La Herrera, en Zalla, funciona desde este curso con 37 alumnos



El centro Osoy de Güeñes cuenta ya con 300 alumnos a la espera de su apertura en 2018. :: PEDRO URRESTI

de 3 a 12 años y el próximo año casi duplicará el número de escolares. El centro, impulsado por un grupo de docentes vocacionales y con una forma diferente de entender la enseñanza, ocupa el edificio de unas antiguas escuelas que han reformado. Aunque están homologados por Educación y se ajustan al currículum vasco, han roto con el modelo clásico. Los escolares de diferentes edades comparten un espacio común, dividido en zonas destinadas a diferentes actividades por las que los niños circulan libremente. Hay área de lec-

tura y escritura, ciencias, construcción, juegos de mesa, música, que se suman al huerto, talleres de carpintería y cocina. No hay aulas, ni asignaturas, ni exámenes. La metodología se apoya en diferentes corrientes educativas, como Montessori o las escuelas activas, y en pedagogías innovadoras avaladas por las investigaciones en neurociencia. Uno de los pilares de su modelo es el respeto a «las necesidades y los ritmos de aprendizaje de los niños», indica Ane Erice, una de las responsables de la escuela. Asegura que hay una gran de-

manda de este tipo de enseñanza por parte de las familias, muchas de ellas con hijos «que no encajan en la escuela tradicional». Son padres dispuestos a trasladarse desde municipios alejados, Getxo, Bilbao, Barakaldo, Mungia, Bermeo... y a pagar la cuota de la escuela no concertada por un proyecto pedagógico innovador. «El actual sistema educativo no da opción a elegir otro tipo de educación», lamenta Ane Erice.

Las familias de 300 niños esperan a que Osoy Lanbarri Ikastetxea abra sus puertas en 2018 en unas an-

tiguas escuelas de Güeñes. Las obras están a punto de comenzar. «Ha surgido como una iniciativa de un grupo de profesionales de la enseñanza y la salud, junto con familias descontentas con la escuela tradicional. «Algunos son padres de niños con altas capacidades, con hiperactividad... que no se adaptan a la escuela tradicional, o simplemente familias que apuestan por pedagogías más innovadoras», explica Mari Mar Hernández, promotora del proyecto educativo.

Sin aulas

El futuro centro Osoy de Güeñes apuesta por un sistema que potencie las capacidades de cada niño, el aprendizaje por proyectos y cooperativo, el desarrollo del «pensamiento crítico» y que resulte «emocionante» para despertar la curiosidad de los alumnos. «Si el niño no se emociona, no despiertas su capacidad cognitiva», comenta. Al igual que en Landabaso, el espacio que proyectan es abierto, sin aulas, y distribuido por zonas para diferentes actividades.

Las dos escuelas Montessori que funcionan en Vitoria –en Salburua y Jundiz– empezaron en los años 2015 y 2016 con niños de la etapa Infantil y ambos proyectos avanzan